

Sí, este tercer enfoque sería sugestivo y podría dar pie a útiles ejercicios de comprensión de posiciones ajenas. Quedarían claros el patriotismo y la recta intención del general Sacalespina, sus deseos de causar el mínimo de daños y de congraciarse con la población. Así hay que interpretar su presencia en el despacho de Trejiya, sin darse por ofendido por la negativa de éste a trasladarse al Convento. El relato pormenorizado de la entrevista permitiría hacer ver que desde la perspectiva de la no violencia - que es la del narrador - no hay dificultad en comprender y respetar, aunque no se comparta, la ideología militar. Quedaría así preparado el terreno para mostrar más tarde, cuando Sacalespina se vea enfrentado a los no violentos, que también él sabe respetarlos y rendir tributo a su valentía, una vez que haya comprendido que hacen falta más agallas (él emplearía otra palabra) para combatir sin armas contra las armas que para combatir en una guerra convencional.

Cualquiera de estos tres comienzos narrativos sería excelente para mantener desde la primera página en suspenso la atención del lector, para conseguir que su tendencia natural a tomar partido por unos o por otros se proyecte sobre la lectura haciendo ésta más apasionante, para desarrollar en las páginas siguientes - junto a la exposición fiel de los hechos - una cierta filosofía política que a unos parecerá execrable, a otros risible, y a otros digna de muy profunda meditación. Todo esto y mucho más podría conseguir nuestro relato... a condición de que el relator fuera un artista. Lástima que no se dé esta condición.

* * *

Renunciemos, pues, a cualquier ambición literaria. Seamos realistas. Si lo ocurrido en aquel memorable mes de mayo contiene un mensaje para la humanidad -y el narrador opina que, en efecto, lo contiene -, su intelección debe surgir de los hechos mismos, desnudos de hojarasca esteticista o teorizante.

Vayamos a los hechos.

El hecho inicial es, pues, una ocupación de Gibraltar por sorpresa - Operación Allavoy - decidida por el triunvirato militar instalado en Madrid, apenas tres semanas después del golpe de Estado que derribó la monarquía parlamentaria juancarlista, y dirigida personalmente por uno de los triunviros golpistas, el teniente general Sacalespina. Para nadie puede ser un secreto que los militares españoles se inspiraron en gran medida en el ejemplo de la operación argentina contra las Malvinas que tuvo lugar en el decenio anterior. Los cerebros que concibieron y dirigieron la operación, contentos de beneficiarse de la experiencia histó-